

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

Suscripción
 Trimestre..... 1.00
 Semestre..... 2.00
 Año..... 4.00
 Paquetes de 25 ejemplares pesos 1.00
 Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Numero suelto: DIEZ CENTAVOS.

Dirección:
G. LAFARGA
 Calle Méjico 3376
 BUENOS AIRES

Guerra á la reacción

El pueblo despierta. Las masas populares de este país hasta ayer casi indiferentes á cuanto significaba agitación y progreso, se dignifican, se elevan. La mejor demostración la tenemos en la contra manifestación clerical del último domingo.

En la batalla entablada entre los amigos y los enemigos de la libertad, materialmente triunfaron los reaccionarios, gracias al apoyo de la autoridad como siempre al servicio de las malas causas; moralmente el triunfo fué del pueblo, del pueblo que produce, de ese pueblo que es el todo en la vida de las sociedades modernas.

Estamos altamente satisfechos de la actitud asumida por millares de trabajadores el domingo pasado frente á las odiosas manifestaciones de la reacción, como no pueden menos de estarlo los hombres que verdaderamente aman la libertad.

Ya lo ha visto nuestro sacerdotanesco gobierno, ya lo han visto las autoridades favorecedoras de los manejos frailescos, ya lo han visto los mismos elementos reaccionarios: la gran masa trabajadora de Buenos Aires es antireligiosa por excelencia; odia al clero, odia á la religión, odia á la reacción y odia á cuantos elementos se ponen en juego para subyugar á la humanidad.

El pueblo trabajador ha demostrado una vez más que está harto de farsas linceas: ha demostrado que no solo no es religioso sino que protesta de la usurpación que de su nombre hacen los clericales para dar fuerza moral á sus aspiraciones retrógradas. La protesta ha sido tan directa contra la religión como contra esos focos de corrupción de las conciencias, llamados Circuitos Obreros Católicos, redil de obreros lanares, masa inconciente é ignorante y embrutecida por todas las falsas creencias y supersticiones religiosas. Ya era hora de que el pueblo liberal rompiera el hielo de su indiferencia y que se dispusiera á enseñar los puños á las gentes que suspiran por la implantación de la Santa Inquisición.

A no ser por la protección de la fuerza armada la manada de borregos celestiales que los altos explotadores de la iglesia y de la religión se complacen en soltar á la calle para insultar el espíritu liberal de nuestros tiempos, hubiera sido dispersada á estacazos. Los clericales hubieran sabido que no en vano se provocan las iras de los ateos; sin la protección de la policía, declmos, hubieran visto los organizadores de manifestaciones en las que se ostenta la ignorancia y la estupididad, lo que valen las gentes que aprendieron á vivir sin Dios y sin religión.

De todos modos, y á pesar de la brutalidad policial al amparo de doctrinas inquisidoras, la actitud asumida por los enemigos del oscurantismo el último domingo ha servido para abogar, aunque solo sea moralmente, las criminales aspiraciones del clero.

Contra el parecer de toda la prensa burguesa que juega á la libertad y á la reacción, aplaudimos sin reserva los ataques tentados por el pueblo liberal contra las mandadas clericales y aplaudiremos con más calor aun si sus columnas hubieran sido dignas á garrotazos.

Los enemigos de la libertad no pueden ignorar respeto para sus creencias; los enemigos del progreso no deben esperar tolerancia para sus manifestaciones.

Hay que tratar con todo el rigor de la fuerza á los que quisieran entronizar la tiranía; hay que aplastar en sus aspiraciones á los que condenan la civilización y la ciencia.

Si las heredades del papado y de la iglesia, por un momento triunfaran, colocarían una cruz y una hoguera en cada esquina para aplastar á los partidarios de la libertad. Como tener consideración con los secuaces de los que llevaron á la hoguera á tantos ilustres hombres de ciencia, honra de la

humanidad? Como respetar á esas gentes que han llenado el mundo de crímenes inauditos?

¿Cómo tolerar indiferentes el exhibicionismo por las calles de un país que se precia de civilizado de esas columnas de religiosos fanáticos, pronto á dar fin, si dispusieran de fuerzas suficientes con toda la humanidad por el solo hecho de negarse ésta á enojar en modo de pensar en los estrechos moldes de un dogmatismo nefasto?

No tienen derecho á ampararse en la libertad los que de la libertad reniegan. Los que aspiran á la tiranía, que sufran sus consecuencias.

Después de todo aun tienen algo que agradecernos contra los procedimientos por ellos usados: el pueblo les persigue, se cumple la voluntad popular, más respetable que la divina.

J. INGLAN

La liga contra la tuberculosis

Una de las enfermedades que más víctimas causa anualmente, es sin duda alguna la tuberculosis.

Esta enfermedad, como todas las enfermedades de carácter contagioso se ceba principalmente en los individuos que por sus condiciones de falta de medios de curación son más pronunciados. Además, y puede también afirmarse que los anémicos, escrofulosos, etc., son los más propensos y los que más fácilmente adquieren estas enfermedades y, por consiguiente son víctimas de ellas.

Para combatir una de estas terribles enfermedades, la tuberculosis, conocida vulgarmente con el nombre de tisis se han constituido en varias ciudades de Europa y de América asociaciones que tienen como fin combatir este terrible flagelo.

Y tenemos en Buenos Aires una asociación de esta naturaleza que, al igual de sus congéneres de otros países ha emprendido una activa campaña para combatir los desastrosos efectos de la citada enfermedad.

Y hasta aquí nada tendríamos que objetar á los señores de la Liga, pero como creemos que no es del modo y forma como se proponen los señores de la Liga, como se ha de conseguir algo, es por lo que nos vamos á tomar la libertad de indicarles que las medidas que preconizan para combatir el mal no son más que paliativas.

Conformes estamos en que los talleres deben reunir perfectas condiciones higiénicas y que se recomiende el uso de las salivaderas para recoger los esputos, de los atacados de tos.

Conforme que en tramways, ferrocarriles coches, etc., se coloquen esputaderas y se invite á los viajeros á servirse de ellas. Y que el aseo y la limpieza formen la base esencial del movimiento de toda clase de vehiculos habidos y por haber. Lo propio que en las habitaciones y salas de cafés, teatros, etc., y si hasta fuera posible por las calles.

Y que se recomiende hervir la leche y que los inspectores retiren del consumo las carnes que puedan ser conductoras del germen contagio-infeccioso, etc., etc. Y hasta que se den conferencias públicas y privadas, pero todo esto no es más que andarse por las ramas y rehuir el estudio de la cuestión en su verdadero alcance.

Si estos señores de la Liga quieren sinceramente y verdaderamente combatir eficazmente esta enfermedad deben empezar por combatir el sistema que obliga á una gran parte de la humanidad á ejecutar un trabajo superior á sus fuerzas, dándole en

cambio un salario tan insuficiente y mezquino que no le alcanza ni para cubrir sus necesidades más apremiantes. Deben combatir el sistema actual de la organización del trabajo en los talleres y fábricas que somete á hombres, mujeres y niños á una explotación brutal y desenfrenada que consume prematuramente su vida. Deben combatir que haya capataces y amos que se lleven el jugo del trabajo de los obreros mientras los que nada útil hacen están buenos y gordos (si no se han enfermado por causa de sus vicios) y otros pobres se enferman irremisiblemente á causa del medio ambiente que los envuelve.

Que se decidan á ser sinceros y que declaren que la explotación de que es víctima el trabajador es la causa fundamental de esta y de la inmensa mayoría de las enfermedades.

Y como el trabajador es como la vaca lechera, que cuanta más leche dá más quieren sacarle hasta que se vuelve tísica, es por lo que hay que evitar que lo exploten á mansalva y lo arrojen al arroyo cuando es viejo y no dá bastante leche para la explotación. ¡Si están las cosas á un extremo que hasta esta enfermedad y sus consecuencias son un medio para resolver el problema de la vida! (Si hasta á veces cortan en flor existencias que de otro modo morirían de hambre en medio de la calle).

Peró, hablando con más sencillez y claridad debemos preguntarnos, ¿qué es la tisis? Pues, sencillamente, es una enfermedad que ningún organismo bien alimentado y en pleno ejercicio de todas sus facultades adquiere, por lo menos en su forma grave. Además, es evidente que el individuo sano que llega á ser atacado por ella la vence con sin igual facilidad si tiene medios suficientes para alimentarse y cuidarse, lo cual, en el fondo esta no es más que una simple cuestión de hambre y de miseria.

Podrá objetarse por alguien que también hay hijos de ricos que son víctimas de la tuberculosis y que mueren jóvenes y hasta viejos de esta enfermedad. Pero á los que tal digan se les puede contestar que éstos si mueren no será por el trabajo á que hayan estado sometidos sino que son víctimas de sus vicios, de su estultez, de su egoísmo y de su descuido. Si en vez de producir algo útil van á las orgías; si en vez de ejercitar higiénicamente su organismo se entregan en brazos de sus queridas con una fiebre brutal y desatentada y convierten la noche en día sólo por el prurito de que la noche cubra con su negro manto sus inmundos actos, es natural que la tisis sea el fin de sus crupulerías.

Y mientras tanto, la mujer se vuelve anémica, clorótica y escrofulosa en fábricas y talleres por el mucho trabajo que hace y el poco alimento que puede consumir; el niño se desarrolla enclenque, deforme y adquiere la escrofula y la tisis incipiente por el mismo procedimiento, y el hombre, la máquina hombre no es más que un engranaje de la máquina que produce el dinero que atesoran los ricos.

Si, la tuberculosis no es más que una cuestión de hambre, por la sensillísima razón de que cuenta más miseria hay más aumenta el número de los tuberculosisos.

Desde que la industria fué engrandeciéndose y acumulando á los trabajadores en el recinto de las grandes ciudades fué desarrollándose esta enfermedad en más grande escala. Dirigida la vista á las poblaciones agrícolas y si bien es verdad que

los medios de contagio son menores, encontraréis que esta enfermedad es casi desconocida. En cambio, en los grandes centros donde se explota al trabajador tan despiadadamente la tisis aumenta de un modo aterrador.

Por todas estas razones y otras muchas más que se nos ocurren y que por no pecar de largos y pesados omitimos por hoy creemos que estos señores de la Liga se andan por las ramas y que si algo de provecho quieren hacer para la humanidad es combatir el sistema capitalista que convierte á la clase trabajadora en un objeto de explotación, tratando de hacerla libre, inteligente y sana.

El delito y la pena

con relación á las formas sociales

por Altair

XXX

De las definiciones del delito.—Por qué las más completas resultan ambiguas.—Cada cosa en su lugar para evitar confusiones.—Más consideraciones sobre el concepto "defensa".—Siendo el robo encubierto la profesión de fe social, bien está el saltador de caminos en su puesto.—Motas de delinquir.—Imposición y restricción.—El ambiente social y la degeneración antropológica.

Muchas y muy diferentes son las definiciones del delito atesoradas por filósofos, sociólogos y antropólogos en esta continuo despejar y nacer de incógnitas con que el entendimiento marca su huella á través de las edades; pero ninguna responde, en mi entender, á la verdadera esencia de la razón ni á la realidad de los hechos; en todas se deja traslucir un criterio acomodaticio que deja sin definir y resolver el pavoroso fenómeno; y débese esto no tanto á lo incompleto de las definiciones como á la rivalidad de intereses en que descansa la sociedad y á los sentimientos y criterios que estos intereses rivales despiertan en los individuos.

Yo aceptaría ardientemente y sin discutir la definición dada en el curso de criminalología, durante el año de 1898, en la Universidad de Buenos Aires, por un conspicuo representante del derecho penal moderno, el doctor Pedro Gori, si no viera en ella, al pasarla por el criterio de los dominadores, un refuerzo de los vigentes instituciones sociales, tan contrarias á la felicidad humana, y un justificativo de la presión que los códigos ejercen sobre el individuo invocando el derecho á la defensa que sirve de faro á la penología positiva, en reemplazo del principio metafísico del restablecimiento del orden jurídico violado por el delito, según la doctrina de Carrara.

La definición á que hago referencia expresa Gori en esta forma: «Delito es toda acción determinada por causas anti-jurídicas, que viole alguno de los derechos individuales ó colectivos por cuyo espontáneo y mútuo reconocimiento se riga una sociedad». De donde resulta que siendo un móvil jurídico el que determina la muerte se hace en defensa de la propia vida, no existe delito no obstante parecer violado el derecho que á la vida tiene nuestro agresor.

Esta definición establece, como su autor dice, tres puntos esenciales, á saber: la esencia jurídica y sociológica del delito, la lesión real de un derecho ajeno y la sanción social del derecho ofendido; y responde asimismo á una concepción elevada y sincera de la justicia. Más en virtud de la rivalidad de intereses y sentimientos á que aludi resulta, sin embargo, ambigua, si el derecho á matar en legítima defensa, que reside en el individuo de cualquier época, lo trasladamos á ampliamos á la sociedad actual para qué, ejerciéndolo, mate ó encadene al individuo, también en defensa propia puesto que la seguridad particular depende de la colectiva y tan inviolables son los derechos de la sociedad en masa como los de un hombre, y vice-versa.

De sobre sé que el autor de esta franca y amplia, aunque en mi concepto incompleta definición por lo que atañe á su aplicabilidad en la sociedad presente, tuvo muy lejos de su ánimo el deseo de prestar un concurso al espíritu anti-jurídico de las formas que oprimen á la humanidad, que no por tener una existencia real responden á un mito y espontáneo acuerdo; pero no me cabe la menor duda de que los intereses en mantener el desorden que nos debatimos como endemoniados intencionalmente en su calidad de imperfecciones sofistas, extrair de ella la justificación de los desmanes que á diario cometen á título de legítima defensa. Y este mal intencionado trastroque de derechos á qué, por mezquinas ideas de lucro ó por simple odio de clase, se sienten inclinados los nabos ganapanes de dorada cresta que pululan en la inmensa área terrestre, es lo que debe prevenirse siempre para evitarles inútiles regocijos y cantos de victoria.

Limitadas, pues, al individuo las consecuencias de la antedicha definición resultan justas y equitativas toda vez que le imponen un deber frente al derecho á la existencia que sólidamente le garantizan, y lo son también si el derecho y el deber se extienden en la misma proporción á la sociedad en que habite; pero representarán una arbitrariedad colectiva cuando la sociedad—sea ó no perfecta en su funcionamiento, que esta circunstancia no puede lógicamente mermar los derechos individuales—haciendo precisamente uso de ese móvil jurídico ó derecho á la defensa, decreta á sangre fría y con una aparatosisad altamente ofensiva la pena de muerte, el encarcelamiento ó cualquier otra pena infamante que cae sobre el delincuente como una plancha de plomo y le inhabilita para la vida civil cívica, quizás, todas las puertas que podrían llevarle á la regeneración. Este proceder, practicado por la sociedad actual, no envuelve estrictamente jurídicamente el ejercicio de aquel derecho encarnado en el individuo y en la colectividad, derecho que en resumen no necesita ser prescrito por ley alguna toda vez que es una derivación natural é imprescindible de la vida misma. Pues si la personalidad humana tiene en su contra fuerzas poderosísimas que hoy escapan á su análisis y escapan en por mucho tiempo aún; si el delito constituye en nuestra época de depresión moral y de decadencia física una forma de lucha y de convivencia que si no se admite como principio ni como finalidad se explica como medio transitorio para vencer los obstáculos que la organización social opone á la conservación individual, la invocación del derecho á la defensa que hace la sociedad presente para someter por la fuerza las actividades que atentan directa ó indirectamente contra sus bases ó que tienen por causa anomalías físico-psicológicas, está fuera del orden natural como el delito mismo, y no puede llevarse á la práctica sin grave detrimento de los derechos individuales, ya conculcados desde muy atrás, y de la verdadera moralidad.

Sin embargo el atentado se realiza por parte de la sociedad. Por una maravillosa inversión de los términos y de los signos, á que nunca deja de arribar la sutileza de los proptetes cual si tuvieran en frente una ecuación algebraica, el hombre viene á encontrarse depojado por el criterio jurídico del mismo derecho que antes le reconociera, y queda obligado á marchar á remolque de todos los caprichos ajenos á fin de no quebrantar «derechos» que, claro está, provocarían una reacción de «defensa».

No se nos venga con el consabido estribillo de que el saltador de caminos y todos los delincuentes vulgares son cantidades negativas que combaten fuera de toda combinación real é ideal de la vida, y que por esto se impone la necesidad de amilanarlos inconsideradamente ya que pesa sobre ellos la fatal condena de no poder dar más que frutos venenosos. Como seres negativos y altamente perjudiciales al consorcio humano podrían acompañarles como primados millares de sujetos que se pavonean por las grandes avenidas en magníficas carrozas y cruzan el pecho con vistosas guadrapas y calandrajos de seda y lúcen en la cabeza mitras, clacós y chisteras: como seres inconciliables con toda forma sensata de convivencia; es una protección que si no estuviera desmentida por la ciencia habría que comprobarla como una organización sensata de la vida: como seres cuyos actos no recaen por móvil la necesidad y el ambiente social, también está la ciencia para negarlo. Todos estos malhechores que tanto dan que hacer á los jueces y á los estadistas y que tantas regalías les proporcionan, luchan dentro de la realidad social y luchan por la vida según ellos, en medio de una completa ordenada pudieran concebirlo, ó según se vieron obligados á aceptarla por mil causas que fuera ocioso mencionar. Y luchan

animados por el instinto de conservación en toda su aspereza é hipercrisis, arrastrados por imperantes orgánicos y psicológicos, y esgrimen á su modo el derecho á la defensa que el consorcio universal acuerda á todos los humanos indistintamente y que las leyes punitivas ó meramente determinativas restringen gracias á la sofisticada inversión que de la deñensa hacen.

No siempre son estos delincuentes, como vulgarmente se cree, seres perniciosos hasta el extremo de no ejecutar ningún acto enconiable; que también es frecuente encontrar entre ellos naturalezas ástivas, enérgicas reivindicadoras, destellos altruistas que son como diamantes engarzados en tosco pedazo de hierro. Si estos elementos abandonados para entrar á saco en todas partes aun enarbolando el lábaro de la justicia, fueran transportados á una sociedad que en vez de repudiarlos se interesara por ellos, veríamoslos convertirse á nueva vida, remontarse á regiones morales que jamás se preocupó nadie de indicarles, encaminarse á horizontes y asimilarse conocimientos que persona alguna se esforzó en poner á su alcance.

La sociedad, que parece concretarse á una porción de privilegiados, arróga se todos los derechos y todas las preponderancias en lo que constituye la vida humana; y en su afán de abarcarlo todo, en sus ansias de prepotencia ilimitada autojase, para no pecar de tirana á la vista de los oprimidos, que está facultada para distribuir, en circunstancias excepcionales, algunas miradas de derechos que en definitiva no han menester de prescripción alguna puesto que son derechos que el hombre adquiere con la vida. Y así acontece que éste practica su defensa ya sea que delinqua ante sus semejantes por medio de una rebelión susceptible de varias graduaciones, ora delinqua ante la propia conciencia transgiriendo incondicionalmente en la batalla desesperada que viene sosteniendo desde el punto y hora en que fué concebido en el seno de una mujer. Pero ¡tíjios bien en los hechos delictuosos, anatomizádos sin prejuicios y de seguro encontraréis su causa en los convencionalismos é imposiciones de todo género que la sociedad promulga como inviolables dogmas y para los cuales exige, por medio de un complicado mecanismo de fuerzas en continuo ejercicio, una observancia y un respeto incondicionales que son imposibles de practicar con los escasos medios que la sociedad deja al hombre, convencionalismos que alterando la estructura natural de la vida humana chocan abiertamente con su objeto y necesidades. De este modo permanecemos siempre al borde de un precipicio de donde difícilmente se sale cuando se cae en él, y se nos impulsa á cometer actos de vandalismo para cumplir, aunque no sea más que aparentemente, los preceptos impuestos por una minoría arcaica cuyo poder reside en la ignorancia del mayor número de los hombres.

¿Y que hay de extraño ni de ilógico en que una tal suma de fuerzas sociales engendren al excesivamente temido factor antropológico, ni de que vaya éste, junto con las tinieblas morales en que el hombre vive, rotando de generación en generación acreciendo como bola de nieve? ¿Por qué no hemos de admitir, si todo nos autoriza á ello, que este factor tantas veces expuesto, al nacer la nueva orientación criminológica, como génesis del delito, no es más que un efecto físico-patológico del ambiente social?

(Continuaré)

Primero filosofar...

¿Cuál es el fin de la vida?
La pregunta entraña el problema más digno de solucionarse ó de no solucionarse; de conocerse, de practicarse ó de saber á qué atenernos sobre él.

El fin de la vida «es ella misma», dice un español, que no importa citar, que les responden algunos, estimando ésto más bien una evasión del asunto antes que una posesión del problema á conocerse, con ó sin solución.

«Vivirla», suelo sentir por ahí repetirse, «vivirla». Pero ésto que parece una solución, ni mereció responderse. A la fecha, mal ó regular, todos no hacemos otra cosa que vivirla, conocemos ó no que una finalidad se impone á nuestra marcha por la existencia.

Parece, por otro lado, que algunos de los nietzschianistas, no discípulos de este alemán, creyendo conocer el problema, han respondido, «¡gozarla!» Es la contraria del cristianismo, «¡aguantarla!» á parte de demostrar también que no se conoce el término filosófico que se expone.
Para diferenciamos algo de las otras es-

pecies animales que la viven, la aguantan y la gozan á su manera, moviéndose al único ritmo que concocen, al del instinto, debemos, creémoslo así (y no intento solucionar la cuestión, libreme el diablo), principiar á conocernos, por afuera y por adentro. Esto supone un gran trabajo, y no creo que sea posible de ser emprendible por muchos que á la fecha se hallan convencidísimos de haber dado digno remate al intrínsculo.

Por adentro, conocernos por adentro, es asunto de un estudio lento, sólido y reflexivo, basado en todas las ciencias físicas y naturales (antropología, zoología, bacteriología, fisiología, patología comparada y general, física, botánica, química y aún una cosmología pura, etc., en fin todas aquellas ciencias que puedan afectar lo despanpanantemente se ha dado en llamar el yo (el egoísmo de los ignorantes marisabidillos).

Después, ¡sólo después! nos queda por investigarnos afuera, y aquí de la sociología que resume en sí la economía social—llamada política—la historia, la literatura (comprendida por la novela), etc., etc. Cuando he dicho sociología no he querido decir, como se ve, estudio del anarquismo, ni del socialismo, ni de ésta ó de la otra escuela revolucionaria planteada por los innovadores modernos.

Yo no soy de los que contunden socialismo y sociología, ó sociología y anarquismo. Lo uno es á lo otro, lo que el vino es al pan, ó lo blanco á lo negro, ó el frío al calor. ¡Pobre de mí, si aún estuviera en estos principios, yo (hay que perdonar si me ocupo de mi personilla á veces) que no sirvo para muchas cosas! A la fecha me habría comido los codos ó hubiese sido rico, hombre de peso; porque para confundirse sociología y socialismo ó anarquía, ó hay que ser un comerciante ó industrial, ó un periodista—cuya exigua comida diaria le autoriza á vérselas con los codos, no de la inteligencia sino de los brazos.

Conociendo el hombre por adentro—es del conocimiento verdadero—y por afuera, y á esto sólo se llega de una manera relativa, ya cabe decirse que puede amañarse las cosas con el problema—¿cuál es el fin de la vida?—que se impone á la consideración del hombre por lo mismo, justamente, que del hombre se trata.

«Nosec te ipsum», decía aquel leo griego, y lo decía bien. Hay que conocerse á sí mismo. ¿Qué soy, qué pienso? y cómo sabré lo que soy y lo que pienso? Aquí del quid de la cuestión. En primer lugar, ¡somos lo que aparentamos ser ó aparentamos ser lo que somos? Muchos son perpetuamente iguales, sin cambios, sepan más ó sepan lo que han olvidado; afirman que creen lo que antes creyeron, que son leales, que son «leales» consigo mismo... ¿Es ésto cierto, verdadero? Los que quieren tener la buena fe de ser sinceros—lo gritarán bien recio; no, no! Hemos dudado, hemos esforzado en aceptarnos como fuimos, no como principiábamos á ser, y hemos mentido. Esto, por otro lado, sólo demuestra la evolución del individuo: un error de ayer, afirmado, se descarta hoy, y se niega.

Pero se trata de algo más grave todavía. Se evoluciona y revoluciona, y se cree llegar á una idealogía «non plus ultra»; y ahí, ¡ah! Nos plantamos. Entre tanto, el cerebro trabaja, duda de... mientras se refuerza en aquello, lo de más allá. La contradicción aparece... y ¡entonces! Entonces la callamos, la ahogamos, renegamos de ella. Así nos vamos fraccionando, rompiendo, desapareciendo, huyendo de nosotros mismos, eso es lo que hacemos. Parece como si la verdad no estuviese en el interior nuestro. No sé qué clase de apóstrofes, en cualesquier doctrina que se dé, serán aquellos despreocupados de sí mismos.

El que comienza á desprepreciar marcha á la degradación psíquica, y no tardará en caer en el desprecio á los demás por medio de alguna judaica, como se usa decir, conocida ó infamia.
Un estudioso, bastante amigo, me decía en cierta ocasión:—te miras mucho, te

cuidas de lo que pensabas y piensas; ó estás enamoradote á tí propio ó te has vuelto un gaucho... Le respondí:—me miro adentro para verte mejor, para compararnos...

Me conozco. Puedo entrar á conocer á la sociedad. Mis cosas buenas y mis cosas malas ha de tenerlas ella como las tengo yo. Si no las hubiese visto en mí no las podría ver en ella. ¿Cómo distinguirlas, conocerlas y verlas en ella? Se podría intuir, adivinarlas y también intuir y adivinar la que no existe, y entonces pecar de injusto.

Yo he tenido muchas opiniones, pero, lo que es lógico y natural, conforme ensucbé el cerebro concebí las cosas diversamente, y aún dentro de la concepción revolucionaria noto mis cambios, día á día. Cuando he creído más solucionada una cosa y la he dado por indiscutible (yo que no cesa de estudiar comprendiendo lo mucho que es necesario saber) me he hallado con que lo solucionado no era tal, conque lo indiscutible se tenía que discutir.

¿Qué pensar, entonces, de esos burgueses (comerciantes, industriales, juristas, médicos y otras especialidades) que dan un juicio sobre cualquier cuestión como se da una capillada á los vestidos. Muchos de nosotros, los innovadores que nos hemos hallado preocupados por el problema del individuo y la sociedad, que hemos investigado en todas las fuentes, que hemos tenido la suerte de hallar en nuestros libros, sectarios y todo lo que se quiera, la génesis de una porción de fenómenos explicada por una discreta enciclopedia, ante el problema de la finalidad de la vida, respondemos: ¡estudíemos, estudiemos más todavía!

Compréndase, pues, de una vez, que no se busca «gozarla» ni «aguantarla», que la vida misma no es la solución de la vida misma; que si por un colmo de atrevimiento quisiéramos representarnos la finalidad en un vocablo—«hacerla»—metiéndonos también nosotros en conclusiones impropias, esta hacedura de la vida, individual y colectiva, debía principiar por nosotros, por cosa de adentro á afuera, pero primero de adentro (*interiore hominis habita veritas*). Es todo un exámen de conciencia que ayudados de una psicofisiología, siquiera sea recreativa, podemos, debemos ejecutar. ¿Quieres á la humanidad buena? Hazte bueno, da principio contigo. ¿Quieres conocer á los demás? Conócete á tí mismo.

FÉLIX B. BASTERRA

ARBITRARIEDAD POLICIAL

Todas las fuerzas de que dispone la repartición policial fueron puestas el último domingo á disposición de los curules para guardar sus autos de corrupción y proteger la peregrinación de los obreros leales, so pretexto de garantizar el libre ejercicio de los derechos constitucionales.

En realidad todas esas fuerzas no servirían para otra cosa que para atropellar brutalmente al pueblo y para arrestar á los ciudadanos en masa. 196 personas se hallan arrestadas en el Departamento de Policía y en el depósito de contraventores, acusadas de... nada, pero condenadas á 30 días de prisión en aquellos horribles cuartos, llenos de inmundicia y de miseria, faltos de toda condición higiénica y en medio de gélida viciosidad.

La arbitrariedad de la jefatura de policía en otras ocasiones meos manifiesta, ha llegado al colmo esta vez... Por satisfacer los ruines odios del alto clero, 196 ciudadanos seguramente más dignos y más honrados que toda la clereja, se verán por espacio de un mes condenados á vivir entre inmundicia é imposibilitados del poder proporcionar el sustento á sus familias.

¿Y todo por qué? ¿Cree acaso la policía y los inmundos clericales que esos dignos ciudadanos van á cambiar de modo de pensar con respecto á la religión, y á la autoridad con prisiones de todo punto arbitrarias? ¿Creen que servirán esos encarcelamientos de escarmiento ó de punitiva?

Equivocados están. Si alguna duda pudieran tener esos ciudadanos sobre la misión abominable que policía y clero desempeñan, no es seguramente palpando sus efectos de los desaparecidos. Por el contrario, esos abusos acabaran por convencérslos del todo de lo nocivos que ambas instituciones son para el bienestar común.

¿Y esos mansos ministros del señor, cuya misión debería ser todo bondad y mansedumbre, que hacen que no interceden por sus víctimas?

¿Son esas las doctrinas de amor que les distingue?

¿Es así como cumplen su misión de paz sobre la tierra?

¡Valiente gavilla de granujas son esos pastores del rebaño humano!

Así serán tratados el día que el pueblo despierte del todo.

El Problema

Un infeliz acosado por el hambre, roba un panecillo. Los ojos de la civilización se rompen, sus cimientos se conmueven, si no se le manda inmediatamente á presidio.

En cambio el honrado comercio y la respectable industria pueden adulterar los productos que ese infeliz consume, estafarle en la medida y robarle en el peso, sin que rechine siquiera un tornillo de la máquina social.

Es escandaloso lo que en esto ocurre. Concretándonos al pan, principal alimento de las clases pobres, y único á veces, aseguran que, además de caro, se vende frito de peso, mal cocido y en ocasiones amasado con sustancias nocivas, sin que la autoridad se cuide en someter los culpables al Código, cuando si algún artículo de él castigara el engaño en el peso y la medida; y si alguna misión concreta tiene la autoridad, es vetar por los derechos de los que no pueden ni siquiera pedir justicia por ignorancia ó falta de medios.

Esos gramos de pan mermaos á una familia que casi no toma otro alimento, es á la larga origen de extenuación y de muerte en el hombre, de prostitución y enfermedad en la mujer y de raquismo en el niño: causa de perturbaciones mentales que producen la imbecilidad ó el crimen, y es, y basta con que sea esto para condenarlo, un robo, trátase de pan, de carne, de legumbres, ó artículos de primera y precisa necesidad.

Penetrando en la casa de un obrero ó asistiendo á la compra por la mañana, es como únicamente puede apreciarse lo que representa, para quien vive de un jornal, la mas pequeña alteración en el precio de los productos; el terror que se apodera de esas honradas familias, que, valga la frase, tienen que ajustarse á un diapason normal de miseria, al menor cambio económico; las combinaciones angustiosas que hacen antes de decidirse por este ó aquel alimento; y lo que les facilita en ocasiones un centavo... ¡un centavo! el arreglo del día.

Y á estas gentes que viven así (cuando mejor viven, pues hay semanas sin trabajo y días sin hogar), ¡á estas gentes se les roba de ese modo? ¡Oh! Si mañana, presa de la desesperación, se lanzasen á aventuras que creyesen provechosas; si roldas por el hambre las entrañas equivocasen el camino que ha de salvarlas, ¡que de recriminaciones y que de epítetos les arrojarían al demacrado rostro los mismos que hoy, sordos á sus quejas, permiten que se les merme una parte del único alimento que repara un poco las pérdidas de su debilitado organismo!

Porque decidirse á perecer de hambre oyendo la algazara de los afortunados es duro y terrible. Vengun todos los santos de todos los altares de todos los templos de todas las religiones á evanescerse de un sacrificio más heroico.

Y ese momento temido, en que se pide una violencia apoyo contra la injusticia, ese momento se acerca; pues el problema está planteado: comer ó no comer.

Y que no le den vueltas los gobernantes de hoy y los que aspiran á serlo mañana: Pueblo que no come, ó esclavo, ó revolucionario.

Mírese la cuestión como se quiera, ¡frecuara siempre este resultado. Para... partidarios de sistemas represivos que exigen deberes negando derechos, el que sus administrados vivan debe ser la primera preocupación: quien cubre desabogadamente sus atenciones, soporta muchas arbitrariedades. Y lo mismo deben procurar los que defienden soluciones basadas en la libertad, para no ponerse en contradicción con sus principios: la miseria es la peor forma de la servidumbre.

No digamos con aquel doctrinario que ningún pedazo de pan se le da al pueblo al concederle un derecho; pero sí que cuando no puede ejercerlo por atonía material, le resulta poco menos que inútil. El primer derecho, la primera necesidad del hombre es vivir, mantener su organismo en equilibrio perfecto: después vienen las necesidades del espíritu, que se traducen en ideas morales y artísticas, siendo absurdo pensar en estas sin honrar aquellas.

Toda medida, toda ley, todo abuso que mermen en algo los medios de la vida de la colectividad, son perturbadores, injustos, tiránicos; y todo gobierno que no procure emancipar á sus administrados de la miseria material, origen casi siempre de la moral, es dificiente, no responde á su objeto y debe retirarse por el foro ó por escotillon.

Esto ni es materialismo, ni sensualismo, ni anarquismo, ni socialismo ni ninguna de esas palabras terminadas en *ismo* que asustan á las clases privilegiadas y poco ilustradas: es simplemente cuestión de ser ó no ser.

No olviden pues los gobiernos presentes ni los futuros si quieren sostenerse en el poder, que la riqueza y la pobreza conducen igualmente á la independencia: pero que la segunda inspira resoluciones repentinias y terribles no contentaduso á veces, como dice no recordamos quien, con acudir el yugo ni con romperlo ni hacerlo astillas, sino que que lo quema y esparce al viento sus cenizas.

¡Y ay de todos el día que el hambre lanza á un pueblo por el camino de la violencia, empujado por la desesperación!

ADAR P.

El meeting contra el juego

Hay día de mala luna
Que todo sale al revés.

CAMPBODON

Y nosotros pardiaudo al poeta decimos: Hay día de mala luna para organizar meetings y, uno de estos sin duda alguna es la «La Prensa» que á toda costa quiere que su hall se lleve los domingos de gente bullanguera y gritona para aclamar el diario del farol ó al Kuskin de cartón, como se hace llamar su dueño.

El meeting contra el juego organizado á la chita callando fué un fiasco en toda la extensión de la palabra, tanto por el escaso número de individuos que intervinieron en el acto como por la clase de sociedades adheridas pues estas eran todas las que salen en Carnaval á desgañitarse cuando por esas calles el monótono Wals «Sobre las Olas» ó el tanguito compadrón de la vieja «Verbena de la Paloma»; esto haciendo caso omiso del Centro de Almaceños y los propietarios de los templos de calle Junín que tanto los unos como los otros tienen sobradas razones para quejarse, pues el frontón y el hipódromo les quita á muchos de sus hábitos y los que concurren, ya faltos de dinero, á sus respectivos negocios van á tomar de arriba en los primeros y á *calotear* en los segundos.

Nosotros sabemos los perjuicios enormes que causa el juego, pero también comprendemos (y los meetingueros no lo ignoran) que es una estupidez el pedir, que no se saca nada con reunirse en una plaza cualquiera y al son de bharangas protestar contra esto ó lo otro ó ir en procesión ¡á pedir al gobierno protección para esto, ó medidas energéticas por lo de más allá.

Y como nosotros lo comprendieron la totalidad de las sociedades obreras de resistencia, demostrándolo con la no adhe-

sión al movimiento muerto el domingo, del cual como postre recuerdo quedarán las fotografías de «La Prensa» y la petición archivada en cualquier cesto de papeles viejos.

MANOJO DE FLORES CRISTIANAS

El cura Aquiles Fedesio, que explotaba al pueblo de San Fedito (Italia), sostenía frecuentes disputas con su papá, por cuestión de intereses. Más de una vez le amenazó con horadarle el cacliaro de la inteligencia.

El padre no tomaba en serio las amenazas, porque se resistía á creer que hubiese enjendrado un hijo tan deplorable. Se olvidaba de que lo había hecho cura.

El 2 de Junio del año de gracia corriente, el trasquilado por el vértice aguardó, revolver en mano, á que el polbre viejo pasase, cual acostumbraba, por una calle desierta, y al ponerse á tiro, vació en su tembloroso cuerpo el filantrópico contenido del revolver, y... Nada.

El buen ministro de Dios trató de huir, una vez cumplida su santa misión, pero fué trincado, y sin la fuerza pública los fieles lo hubieran hecho tajaditas.

Siempre la Providencia valeda por los suyos.

Desde que han vuelto los frailes, España se va moralizando.

Hace pocos días, Antonio Martín Roca, católico ferviente, trató de obligar á su hija María á que fuese tan complaciente con él, como fueron con Lotus dos hijas. Como no se prestaba, la amenazó de muerte. El hecho ocurrió en Benamocarra, pueblo de la provincia de Málaga.

En Torre del Mar, de la misma provincia, el joven Francisco Campos, también muy devoto, vió á su hermana dormida é intentó atropellarla. A los gritos de la joven acudió su madre, y no fueron botetas ni puntapiés los que recibió por oponerse á la fraternal faena.

Desde que se ha corrido la voz de que puede imitarse á los frailes en esas brutalidades, y que basta confesarlas para quedar perdonados, los católicos se desviven por cometerlas.

¡Y luego dicen los ímpios que la confesión para no la sirve!

El presbítero Mariano Pasco Lozano, cuando se inauguró el servicio telegráfico en el departamento del Cusco, exortizó los postes del telegrafo, que atribuía á ser invento del diablo. Así, después de asperjes de agua bendita sobre el alambre, procedió á dar sendos latigazos á los postes. En seguida se fué á la Iglesia, y convocando á los leigreses á sou de campana improvisó un sermón de terroríficas amenazas. En su peroración estúpida decía—

que el telegrafo era obra de los demonios y la residencia del Jefe de estos, que se llama Luzbel, Lucifer, Satánis y Diablo. *«Por era el poste de dos colores, que cuando se comunicaba una noticia de un punto á otro, eran los espíritus malignos los que se encargaban de transmitirlo, quienes con tal objeto estaban infinitamente escalonados uno en cada poste haciendo de este modo el servicio de los condenados á las llamas eternas del Inferno, como los corcos ó chasquis de la época incaica.»*

Este estúpido cura Lozano fué también el que en la doctrina de MARCAPATA *arremetió á garrotazos á una efigie que representaba á un San Santiago*, que existía en esa Iglesia desde la época del coloniaje, arrojándole el sombrero á la plaza de la población, y mutilando la escultura por que le había parecido obvena cierta particularidad que vió en los hijeres del caballo del Santo Patrono.

Conferencia

En el grupo *El grito del Obrero*, Baiguero, 723, disertará el domingo 29 del corriente á las 8 de la noche, el compañero Orsaini.

Este mismo grupo prepara una función teatral para el 20 del corriente. El programa y el local, al próximo número.

Fuera lana

El domingo pasado hubo también en Bahía Blanca su poquito de salsa anticlerical.

Las sotonas organizaron una procesión en honor de no sé que virgen que parece anda muy faltada de él, y al pasar la comitiva con una plaza, un numeroso grupo de obreros anti-clericales la recibió con una irreverente ovación de silbidos, gritos y pedradas, algunas de las cuales fueron á dar en las mismas narices de la desgraciada imagen.

Contra la voluntad del Todopoderoso intervino la policía con la brutalidad acostumbrada y se armó la gorda. Pero los obreros antirreligiosos de Bahía Blanca que no son mancos echaron mano á sus garrotes y revólveres y repartieron linterrazos á diestra y siniestra.

De la refriega hry que lamentar el arresto de diez obreros, por solo dos bajas por parte de la policía.

No van á ganar para sustos los santurrónes.

«El Trabajo»

Este es el título de un periódico diario que nuestros compañeros de Montevideo han comenzado á publicar el 16 del ppdo.

La nueva publicación viene totalmente informada dentro del criterio libertario y aboga, sosteniendo valientes campañas, por la emancipación de la clase obrera.

Felicitemos á nuestros amigos de Montevideo por la felicidad con que desempeñan la difícil tarea de que se han impuesto, mientras recomendamos la nueva publicación al apoyo que los compañeros de la Argentina puedan prestarle.

El Trabajo es el diario genuino del pueblo, en él la clase trabajadora beberá purificadas, las ideas de la revolución, y de la anarquía.

Dirigirse para suscripciones á su dirección, plaza Independencia, número 177, (Costado Norte), Montevideo. En Buenos Aires se suscribe en la calle Venezuela 2182, casa del compañero Salvador Piza. Precio 1,70 mensual.

Comité Anti-inquisitorial

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA

Salud.

Las adhesiones recibidas durante la última semana son:

Sociedad Unión de Fideiros, Buenos Aires: «protestamos salvaje procedimiento de las autoridades inquisidoras con las víctimas del despotismo español. «Para remitir futergo á los presos, § 15.

Grupo Libertad y Amor, Rosario de Santa Fe: se adhiere á la enérgica protesta contra los actos inquisitoriales de España.—A la comisión mandan § 1.

Sociedad Obreros Albañiles y azeos, de Banfield: «protestan de las infamias cometidas por el gobierno español contra nuestros hermanos los obreros.»—Para gastos § 3,30

Grupo L'accentre Sociale, Buenos Aires: «protesta de los abusos que diariamente comete el gobierno español contra los operarios de aquel país.»—Para la comisión ps. 2.

Sociedad Cosmopolita del Puerto La Plata: «la asamblea de esta sociedad celebrada el 22 de Septiembre resolvió, por unanimidad de votos unir su protesta á la del proletariado consciente contra las iniquidades de la burguesía española.»—Adjunta ps. 6 para gastos comisión.

Ponemos en conocimiento de las entidades que deseen adherirse que el día 10 de este mes mandaremos á la imprenta el original de la *haja-protesta*, la cual será una recopilación de lo que digan las sociedades protestantes. Por tanto las comunicaciones que nos lleguen después de dicho día 10, no podrán ser adjuntadas. En esta misma *haja-protesta* insertaremos las entidades que hemos recibido, los gastos habidos, y el resto que mandaremos á los presos de España.

Función Libertaria

El domingo 13 de Octubre de 1901, a la 1 de la tarde, organizada por el cuadro fiodramático «Defensores de Nuevas Ideas» y el Círculo El Rebelde. En el teatro Libertad, calle Ecuador 353-355 (entre Corrientes y Lavalle). Se representará el drama revolucionario en 5 actos del celebrado escritor anarquista Octavio Mirbeau, titulado Los Malos Pastores. Las entradas hasta el día de la función, pueden obtenerse en calle Matheu 743 y Tucumán 3074.

Movimiento Social FRANCIA

Paris—Noticias recibidas de Saint-Etienne (Loire), hacen saber que los mineros de aquel centro hultero continúan haciendo activas diligencias para realizar el proyecto al referendun de huelga general, que desde hace tiempo están tramitando.

Habiéndose pronunciado en favor de la afirmativa la mayoría de los mineros consultados, se considera ya como inminente la proclamación de la huelga, lo que causa serias inquietudes en los círculos gubernamentales.

El diputado socialista por Arras, M. Basty, ex-obrero minero, y que por este motivo goza de prestigio en el gremio á que pertenece, hizo una gira por los distritos mineros de Francia, y suplicó á los jefes del movimiento huelguista que desistiesen de su proyecto, pues la realización de la huelga general podría provocar una crisis ministerial.

Estos charlatanes en todas partes son los mismos, aconsejan la violencia para conseguir la deseada medalla de diputado y obtenida esta, exigen de los obreros calma y resignación cuando estos tratan de obtener mejoras.

En Saint-Etienne, pero le saltó la criada esponduosa mandando al falanjo ese, con la música á otra parte.

Bien por los obreros franceses. ESTADOS UNIDOS

Hace unas semanas en Tampa se declararon en huelga todos los tabaqueros y similitales de la industria, 6,000 hombres y 2,000 mujeres, afectando á 30,000 personas el movimiento. La huelga, desde los primeros momentos, se presentó enérgica y bien organizada. Los gremios en lucha poseen en sus cajas de resistencia cerca de 50,000 pesos, contando con la ayuda de los tabaqueros de Nueva York los que en dos semanas le enviaron: 3,000 pesos como auxilio, así otras localidades del país, y particularmente de Cuba, que se disponen á sostener la lucha de sus camaradas de Tampa.

Los huelguistas piden en la práctica la nivelación de precios con New-York. Esto aumentará en cuatro á ocho dollars la elaboración del millar de tabacos.

Desde los primeros días de la huelga, el comité de la misma organizó una docena de cocinas económicas, en las cuales comen 30,000 personas en comunidad.

Mientras la huelga dure, vivirán en Tampa los huelguistas semi-anárquicamente.

Por supuesto, los burgueses han tramado una conspiración en contra de los obreros más significados, logrando secuestrar por medio de la policía á 13 miembros del comité de huelga.

Entre los secuestrados se encuentra el editor de La Federación, Luis Barcia, y Ramón Piquero, compañeros luchadores, y otros buenos camaradas.

Por suerte, la huelga se aproxima al triunfo, desde el momento que los fabricantes llamaron para arbitrar la cuestión de precios, y el comité actual les contestó que v-tasen el arreglo de la huelga con sus compañeros secuestrados. Que éstos estaban allí para inocular, y que la paz únicamente los compañeros DESAPARECIDOS podrían haberla.

MONTEVIDEO

Las obreras cigarreras que trabajan en la fábrica de cigarrillos «El Sport» se han declarado en huelga para conseguir por ese medio convincente la abolición de las injusticias y vejámenes de que eran víctimas y para exigir aumento de salario.

Mucho entusiasmo reina entre los huelguistas á quienes deseamos sinceramente un completo triunfo.

También están en huelga los obreros que trabajan en la bellonera «Sud Americana».

El sábado cuando se le presentaron las proposiciones al propietario; este se insolentó con un honrado obrero que iba á solicitar 0,10 cets. más de salario y una pequeña disminución en el horario.

Ya se le pasará á ese señor propietario la irritación que lo domina, cuando vea que los obreros no van á trabajar sino-cede!

La huelga de cerveceros

Esta huelga sigue aún en pie, pero según parece los patronos cederán hoy ó mañana el pedido de los obreros. Si el triunfo resulta de parte de éstos, deberían ahora más que nunca, asociarse, para así poder contrarrestar luego cualquier intento de los patronos para no cumplir con lo que firman.

RAMALLO

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA Salud:

Como ya habrán tomado noticias de los diarios burgueses, los estildadores del Centro Obrero de esta localidad se han declarado en huelga porque bajo auspicios políticos se formó otro centro titulado Centro Católico Obrero, que de católico y obrero, diciéndolo de-antemano, no tiene más que el nombre. Es de esperar que los dueños de los embarcaderos seguirán ocupando obreros del Centro anteriormente constituido que parecía atender á las necesidades de la localidad, y que se dejarán una vez más los políticos de poner trabas á las instituciones obreras. Como corolario de las luchas entre los dos centros sucedió que noches pasadas el secretario del Centro Católico agredió á tiros al colega del Centro Obrero y lo hirió aunque levemente en una sien.

OMEGA.

Los Desfiladeros de las Sociedades Modernas, por J. Novicow. La librería G. Meudski (Rivadavia 513) nos ha obsequiado con la hermosa obra cuyo título sirve de epigrafe á estas líneas. No decimos más nada por falta de tiempo para leerla pero prometemos volvernos á ocupar de ella pues por lo que de ella dicen las Revistas Europeas sabemos que es una crítica mordaz al actual estado de cosas. Agradecemos el envío.

ROSARIO

La huelga de cigarreros y cigarreras del Rosario.—Esta sigue en todo su apogeo. El día 17 del mes pasado ocurrió un incidente con motivo de que en la casa Guida, trabajan unos rompe-huelgas, esto dió lugar á que los operarios huelguistas y los de las otras casas que trabajan se presentaron á la dicha casa Guida con el propósito de hacer levantar á esos malos compañeros, pero como se les cerraron las puertas, se impacientaron y procedieron destrozando todos los vidrios, intentando abrir las puertas y apaleando á un cañudo del tal Guida que pretendió imponerse á los obreros; la policía que estaba en el lugar del hecho guardando la casa, se portó correctamente y no cometió desmanes; solo detuvo 7 á 8 compañeros, pero como fueron todos las compañeras y compañeros á la comisaría á solicitar la libertad de los detenidos, entonces detuvieron á las mujeres en número de 20 y los compañeros hasta el número de 16, entre ellos el presidente de la Sociedad que fué á solicitar junto con el secretario y el compañero Isidro González.

Los 36 detenidos fueron puestos todos en libertad por disposición del Jefe de policía, mediante el pago á Guida de los vidrios rotos, pero después rehusó á cobrar desvolviéndoles lo que los obreros habían depositado. No son muchos huelguistas, pero pasan de 63, en mayoría anjeres, en las que el espíritu obrero está muy desarrollado y esto es lo que todos los obreros debemos alimentar á toda costa.

Los obreros panaderos del Rosario. ayudan á los huelguistas con pan.

Los Albañiles, los Cigarreros de San Nicolás, los Zapateros del Rosario, los Panaderos de Chivito, y también los de Buenos Aires con dinero.

El ánimo es bueno entre los huelguistas y esperamos que todos los obreros de la República, ayudarán al sostén de ellos, pues parece que los ambiciosos están muy ocupados con el capricho de asesinar por todos los medios el estómago de los obreros.

PABLO UNTLIL.—Secretario.

CAPITAL La huelga de los Panaderos

Como anunciamos en el número pasado, el domingo se declararon en huelga los obreros de este gremio, haciendo causa común los repartidores. El ente-ismo reinaba en las filas de los huelguistas y todo hacia preveer un triunfo.

Los burgueses no se quedaron con mano sobre mpuo sino que mediante el pago de cierta suma de dinero dada al candidato de la sección norte de la ciudad, este juntó un buen número de degenerados y alcohólicos é hizo fracasar la huelga con un manifiesto en el que ofrecía obreros.

El infame que vendió tan cobardemente á sus compañeros es un tal Gómez expulsado de la sociedad por haber querido asaltar la Secretaría para robar el dinero.

Además es uno de esos que los políticos que usan en las comedias electorales para garantizar con el fusil la libertad del voto.

El viernes se declararon en huelga los Cigarreros de la fábrica «La Fortuna».

Desconocemos los móviles de tal movimiento.

Por parte nuestra les deseamos completa victoria.

Llamamiento á los Albañiles

La Sociedad cosmopolita de Albañiles ha publicado un manifiesto por el cual convoca á todos los obreros del gremio á la gran reunión que se efectuará mañana, domingo, 6 del corriente, á las 2 de la tarde en el teatro Libertad calle Ecuador 577, para tratar de la organización del gremio y de las medidas que deben tomarse para su mejoramiento.

Se recomienda á todos los miembros del grupo LA PROTESTA HUMANA concurrir á la reunión del grupo que se celebrará el próximo martes, á las 8 de la noche en el Círculo «Vida Nueva», pues deben tratarse asuntos urgentes é interesantes.

FEDERACION O. ARGENTINA

Avisa á los componentes del Comité federal que la reunión que se debfa celebrar el sábado 28 Septiembre ha sido postergada para el próximo sábado 5 del corriente en el local de S. O. Panaderos, calle Victoria 2040 á las 8 p.m.

Se ruega la puntualidad.

Los Desfiladeros de las Sociedades Modernas, por J. Novicow.

La librería G. Meudski (Rivadavia 513) nos ha obsequiado con la hermosa obra cuyo título sirve de epigrafe á estas líneas. No decimos más nada por falta de tiempo para leerla pero prometemos volvernos á ocupar de ella pues por lo que de ella dicen las Revistas Europeas sabemos que es una crítica mordaz al actual estado de cosas. Agradecemos el envío.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Para sufragar los gastos originados para la publicación del Número extraordinario titulado: «XX DE SEPTIEMBRE»

Total de las listas publicadas en el Núm. 141 de La Protesta Humana \$ 38.34. Capital—Cigarreria «La Sin Bombo» \$ 4,00. Racolida Pandollé—Bernas Coni 0,10—Gabriel Arregi 0,10—Zapatero remedián 0,05—Santelli 0,05—P. E. 0,10—Duria Tomasi 0,10—Racolta fravari 0,30. Total 1,80. Grupo «Los Bohemios», lista publicada en L'Avvenire \$ 0,62. Venta kiosko \$ 9,11. Germinal \$ 0,30—Una morto di fame 0,05—A. Politano 0,20—Un revolucionario 0,20—Un bohemio 0,15—Cesar 0,20—Bajanda 0,10—Total 1,20. Domingo Albañil \$ 0,50—Un subord 0,10—Bernardo Masiero 0,10—Bariil Giuseppe 0,10—Total 0,80. De la cigarrera «La Cubena». Logazzi \$ 0,20—Abajo la educación jesuitica 0,10—Las religiones son un producto de la ignorancia 0,10—Otra 0,10—Seneca 0,10—Quevedo 0,10—Carinj. Ali 0,10—Bien por las sociedades de resistencia 0,10—Uno 0,10—Otro 0,10—Gutiérrez 0,10—José 0,10—Diaz y Ramirez 0,20—Saqieri 0,10—Marin 0,10—Porta 0,10—Carole 0,10—J. Oliva 0,10—T. Oliva 0,10. Total \$ 2,10. De la Boca—Pedro Scopa \$ 0,50—Tina cappella 0,40—Pizzi 0,05—Rodella 0,35—Un capellano 0,10—Concogni Nicola 0,30. Total \$ 1,90. De Santa Fé—Seany 0,10—J. B. 0,20—Uno 0,20—R. Cienfuegos 0,10—Igualdad 0,10—El Centro Obrero 1,00—Fabri 0,20—De Simoni 0,20—J. Pazzi—Un guidi corda 0,20—R. Grazioli 0,40—Un meneghino 0,10—Un sin patria 0,10—Arlequín facanpa 0,15—Assanda 0,10—Tasso 0,10—Muerte á V. 0,10—José M. Jourés 0,10—Biambi 0,10—Spagnolini 0,20—Denit Fenti 0,20—Domingo Barbuto 0,10—Jo 0,10. Total \$ 4,35. De Dolores—Un albañil \$ 0,05—L' amico de Umberto 0,40—Juan Bolizoli 0,20—N. 1883 0,10—Un albañil 0,15—Un revolucionario 0,10—Cantoni 0,35—Un novizio 0,10—Centro Libertario 1,00—Un ser humano 0,40—Muera el 20 Septiembre 0,10—Rengo Candiotti 0,10—Un albañil rebelde 0,25—L' amico d' Umberto 0,20—Umberto 0,10. Total \$ 3,80. De Junin \$ 3,00. Total \$ 69,82. GASTOS

Impresión de 4000 ejemplares \$ 100,00 Expedición 24,00 Total \$ 124,80 Déficit \$ 54,68.

Suscripción voluntaria

A favor de La Protesta Humana

Compagno 0,10—Una compaña 0,10—Lettora 0,10—Cecchi 0,10—Un yencis 0,20—Un viejo anarquista 0,10.

De Coronel Selayo—Alessandro d'Eva 0,25—B. P. 0,10—E. Medina 0,40—Barba 0,10—Uno de la Boca 0,10—Muera los curas 0,20—De Lancha Luis Grossi 0,20—Pedro Scoppa 0,15—Pitaluga 0,10—Panadero 0,10—Pippo 0,10—Un compañero 0,10—Manuel Pereira 4 ps.—Total 3,65.

De Colón—José Ferrini 0,50.

De Santa Fé—R. Cienfuegos 0,20—José Pérez 0,30—D. Gos 0,50—El Centro Obrero 4,20—F. Chiantini 0,30—Juan Vago (hijo) 0,10—Pardo Roqui (hijo) 0,10—Chi non fa faccia 0,20—L. Z. 0,20—Teodolinda Lopez 0,10—Abajo los etc 0,20—D. Limoni 0,40—Francisco Guantani 0,20—Para la comida de toros 0,20—Chi non fa faccia 0,30—Juan Focchi 0,20—R. Grozioli 0,30—Para folletos E. de Anarquía 6,00—Total 14,00.—Restan para P. H. \$ 8,00.

Suscripciones fijas—Orlando 1—Jesús Sánchez 1—Antonio Mina 1—Seane 1—R. Freire 1—J. L. Ferrioli 1—Scatolin 2—Carlos Hama 1—J. Oroni 1—J. Serrano 1—Callel 1—Total 12,00 ps.

Venta 4,20. Cigarreria «Tres Coronas» 2,60. Cigarreria «La Sin Bombo» 2,00. Capital—Bernardo Diaz 0,10—Una niña 0,10—Solidaridad compañeros 0,20—A todo gusto 0,10.

Grupo «C. del Ideal»—Libertad 0,50—El Obispo de Pekin Favis 0,20—Total 0,70. Grupo «Los Bohemios» Lista que publica L'Avvenire 0,75.

De Junin—Nikel 0,30—Esteban 0,50—Un pintor sin pintura 0,20—M. Fernandez 0,50—A la brecha 0,50—Cualquier cosa 0,40—Ni Dios ni año 0,60—El babolo de Junin 2—Otro babolo 3—Tercer babolo 0,70—Santel pintor 0,30—Giocomo 0,50—C. P. 0,30—Pio IX 0,60—Ideal 0,50—Total 10,90.

Repartidos: 3 ps. para «La N. Civilta»—3 ps. para N. Unico y 4,50 para «La P. Humana». Suarez—C. Castrillo 7—Repartidos 4 para la P. H.—2 para las victimas de la Inquisición Española y 1 para el Obrero.

Capital—Grupo «Tipógrafos»—A. S. 0,20—A. D. 0,30—E. L. S. 0,30—Adelante con los faroles 0,20—Miaerva 0,20—Cocolicho 0,20—A. V. 0,20—Cachorro 0,10—Que revisito como fuerza el papa 0,30—Firu-firu-firu fan 0,30—S. E. 0,20—Rosales 0,20—Viva el Ideal 0,20—Miramonte 0,20—Don José 0,30—Don Juan 0,20—Total 3,60.

De Bolívar—Sócrates Ferrucci 1—Feloni Erasmo 1—Celedonio Maura 2—Fontanilla 0,50—Libertario Valasco 0,50—Total 5 ps.

Rosario—Grupo «Libres Pensadores»—Un Rebelde y una Protesta 0,20—Un amante de la anarquía 0,20—A. R. zapatero C. 0,30—Bruno 0,30—Soler 0,10—Un peluquero 0,20—N. Jardos 0,20—Un amante 0,15—Pedro de la mora 0,30—Un zozco 0,20—Un compañero 0,40—Un zapatero 0,30—Un compañero 0,30—Dos id 0,20—Coliguiere Felipe 0,10—Uno que muere y no habla 0,15—Galoto 0,20—Udine 0,40—Guerra á la gente burguesa E. C. 1—Sin d' incisión de color 0,50—Que chupa la sangre humana 1—Del pobre trabajador D. C. A. 1—A los curas y gobernantes J. Vils 0,50—Causante de nuestra mal P. L. 0,50—L. a burra cualquier día C. L. 0,20—La Revolución Social A. C. 0,50—J. Barriounevo 0,50—L. Sanchez 0,50—J. B. vivan los obreros 0,50—C. 0,20—Charpentier 0,20—Dominguez 1—José—Abajo el gobierno 1—Un masón de Montevideo 2—Castro 1—José Mellós 1—David Corrales 1—Salvador 1—Buffa Francisco 1—N. N. 1,70—Me Gego 0,50—Abajo los curas 0,50—Ginchoero explotado 0,50—Barrirero y Risi 0,40—Cesnaa sal' ando á Felice Verzani Perini 0,50—Una explotado de la campaña 0,30—L. Vassato 0,50—Masotto 0,50—Abarrocin del comisario del Sanco 0,20—No tengo más 0,10—Un recien anarquista 0,20—Un toscano 0,30—Compañero Bañi 0,10—A. mi me gusta 0,20—Un compañero camero 0,10—Un esclavo 0,10—Desocudo 0,20—La libertad ó la muerte 0,10—Un compañero 0,20—Viva la Anarquía 0,20—Químico furioso 0,30—R. Santo 5,30—Serri Fernando 0,50—Rafael Fuentes 0,30—Francisco 0,60—Saluda á Montezano Russitto 0,30—Entregado por Robles, de varios 0,40—Armando 0,50—Un compañero 0,50—Marcelino 0,50—B. C. Revistas Fortas 0,50—Cervecería alemana L. F. 1—Id. id. G. F. 1—Total 34,80.

Repartidos en la siguiente forma: Por folletos comprados por el grupo \$ 5,50 (descuotados) \$ 2 para gastos de el meeting (entregados) pesos 3 para la «Nueva Humanidad» id. para «La P. Humana» ps. 5; para «El Rebelde» ps. 3; para «L'Avvenire» ps. 3; para «La Nuova Civilta» ps. 3 para «El Obrero» ps. 2; para revista «Nueva Era»; ps. 2 para el Comité Anti-Inquisitorial; ps. 5 por estampillas fajas postales y franco ps. 1,50. Estación Dominguez—Doctor N. Jarchó 1—Patin 2—Total 3 ps.

Total recibido para el presente número \$ 56,40 Sobrante del número anterior \$ 47,31 Total \$ 103,71

GASTOS Impresión de 3,000 ejemplares del presente número \$ 58,00 Comisión por cobranza 1,00 Correo 15,00 Redacción y administración 15,00 Total \$ 89,00 Sobrante para el próximo número \$ 19,71

Total \$ 103,71

GASTOS Impresión de 4000 ejemplares \$ 100,00 Expedición 24,00 Total \$ 124,80 Déficit \$ 54,68.

Total \$ 103,71

GASTOS Impresión de 4000 ejemplares \$ 100,00 Expedición 24,00 Total \$ 124,80 Déficit \$ 54,68.

Total \$ 103,71

GASTOS Impresión de 4000 ejemplares \$ 100,00 Expedición 24,00 Total \$ 124,80 Déficit \$ 54,68.

Total \$ 103,71

GASTOS Impresión de 4000 ejemplares \$ 100,00 Expedición 24,00 Total \$ 124,80 Déficit \$ 54,68.

Total \$ 103,71

GASTOS Impresión de 4000 ejemplares \$ 100,00 Expedición 24,00 Total \$ 124,80 Déficit \$ 54,68.

Total \$ 103,71